

## **Manifiesto por la fertilidad de la Tierra (sic)**

*“La tierra ama nuestras pisadas y teme nuestras manos”*

J. A.

Demasiados ya no pisan y menos aún acarician los suelos fértiles.

No los pisan, en la mayoría de los casos, porque han quedado bajo varios centímetros de cemento o asfalto. No deja de resultar tan cruel como paradójica esta tortura de enterrar a la tierra. No cualquiera sino la mejor tierra, la de las vegas y huertas, la que alimentaba, pero no solo con comida sino también con frescor para los ojos, aire para la inspiración, con sencilla calma para el paseo. La tierra en suma que regó el sudor de nuestros mayores.

Cierto es, por el contrario, que ya no queda un metro cuadrado de planeta, sólido o líquido, sin la mancha de algún contaminante de origen humano. Casi todos, casi siempre, proceden de esos lugares donde ya resulta imposible caminar sobre la tierra. Urbanismo que devora lo mejor de nuestro pasado, amenazando nuestro futuro, cuando unos mínimos de sensatez deberían haber guiado los pasos del cemento hacia ámbitos menos vivos, que los había.

Pero todavía queda fertilidad que defender.

Con los suelos, con todos esos que de momento no son urbanos, sucede lo mismo: perdemos demasiados, la mayoría fértiles. Es lo que intentan frenar miles de organismos públicos y privados con reforestaciones, ganadería y agricultura ecológicas y planificación territorial. Es lo que hoy, aquí, en Fuenlabrada, en este olivar rescatado, queremos recordar. Al tiempo que nos incorporamos a las iniciativas encaminadas a la estricta protección de nuestros suelos más vivos.

Nos anima y compromete el saber que la tierra desprovista de su fertilidad natural se incorpora a los dominios del desierto.

Con todo, la mejor forma de que valoremos lo perdido es tener presente que supone un suelo no herido o muerto, es decir lo que convoca, asume, consiente y consigue la fertilidad natural. Que no es otra cosa que la vida engañando al tiempo con su capacidad de ser, cada día que pasa, más joven.

Un suelo anciano, en efecto, resulta más activo, vivaz y eficiente que uno que comienza a madurar. Este fascinante proceso es el que queremos se siga dando en la mayor superficie posible de nuestro país. En las huertas y las vegas, en los parques agrarios y en los sotos, jardines, cultivares de todo tipo.

Porque allí donde pueden medrar las plantas se da, en efecto, la mayor multiplicidad vital del planeta. La fertilidad natural convierte a los suelos en organismos vivos que respiran, beben, comen y hasta se iluminan. Allí entre las raíces se da el más completo encuentro ya que, en los diez o quince primeros centímetros de lo que pisamos se entrelazan la atmósfera con la litosfera, es decir el soporte mineral, pero no menos la hidrosfera con la vivacidad. Todo ello fecundado por la luz solar. Allí, es más, cuando las condiciones básicas no han sido alteradas, coinciden muchos miles de billones de millones de seres vivos por cada hectárea de terreno. Por si eso fuera poco del suelo emergen las plantas que suponen el 99,5 % de la biomasa terrestre. Mundo vegetal del que dependemos por completo. Más todavía en la actualidad cuando la fertilidad natural es eficaz y eficiente antídoto para el cambio climático.

Poco, o nada, pues resulta más crucial sobre la tierra que todo lo vinculado a la fertilidad natural. El más complejo, completo y necesario proceso ecológico que se da en la Tierra para que esta pueda acoger vida. Una vida que, si se respetan los ciclos, contará con más vivacidad enterrada, esa fertilidad, conviene insistir, que logra ese rejuvenecimiento que tanto necesitamos.

Sin embargo se nos ha extraviado esa vieja sabiduría que consideraba al suelo no solo el ámbito de las raíces y, por tanto, del resto de la vida terrestre. Muchas civilizaciones consideraban su origen y su cultura inseparables de lo que pisaban y no había sido enterrado.

Los suelos fértiles deberían ser inviolables para asegurar nuestros futuros. La fertilidad es humus trabajando a favor de la continuidad de la vida. Y humano, acaso la palabra crucial, quiere decir del humus.

*GRACIAS Y QUE LA FERTILIDAD NATURAL OS ATALANTE.*

FUENLABRADA A 22 de ABRIL 2017  
Día de la Tierra (sic)

**Joaquín Araújo**